

4.6. CONCLUSIONES

El propósito y la responsabilidad de cualquier entrenador y de sus colaboradores consiste, de forma prioritaria, en aumentar el nivel de rendimiento de su equipo de modo que se propicie la obtención de los resultados deseados.

Es obvio que el trabajo realizado en los entrenamientos y el análisis de lo que ocurre en la propia competición deben ser las principales herramientas que nos permita obtener, de forma progresiva y constante, la mejora cualitativa y cuantitativa del equipo.

Sin embargo, el trabajo que supuestamente se realiza desde esta perspectiva en la actualidad (entrenar a partir del análisis de la competición), no parecen incidir en esta mejora deseada.

A partir de los datos obtenidos podemos determinar y plantear las siguientes conclusiones:

- La mayoría de errores que se producen en la competición son provocados por la incorrecta toma de decisiones en el ámbito del juego colectivo.
- Sin embargo la práctica totalidad del trabajo realizado en los entrenamientos y las propias correcciones en la competición, se refieren a aspectos de ejecución, que como parece obvio (dado el alto nivel de los jugadores en estas categorías), no es el principal causante del bajo nivel de eficacia del equipo.
- Si analizamos los resultados desde una perspectiva global, podemos concluir que cualquiera de los **990** errores que se han manifestado provocados por la incorrecta toma de decisiones, se hubiera podido evitar (o cuando menos reducir notablemente) a partir del entrenamiento y mejora de las correspondientes consignas.

Pongamos como ejemplo la consigna 25 “jugar en seguridad” (de la que recordamos su contenido en el apartado 4.3.1 de este mismo capítulo), correspondiente al fundamento “prioridades del juego del poseedor”.

En este caso, las **110** pérdidas de la posesión del balón causadas por su incorrecta aplicación, si el jugador hubiese desarrollado correctamente dicha consigna se hubiesen evitado o al menos reducido estas pérdidas.

Esta diferencia que comportaría en el juego del equipo, no se trata de un objetivo de difícil consecución debido a que el hecho de que el jugador la aplique correctamente:

- No depende de su complejidad -se trata sólo de una toma de decisión concreta-
- No depende en absoluto ni de la capacidad del jugador, ni de que presente un nivel de talento excepcional.

→ Se puede conseguir sencillamente con la inclusión en la programación y en los entrenamientos ya desde la etapa de benjamín.

De este modo **la incorporación de los fundamentos en el proceso formativo**, o el hecho de incidir en la mejora de las consignas más relevantes en las etapas de alto y máximo rendimiento, permitirían eliminar o reducir cada una de las pérdidas en ataque o errores defensivos manifestados en este análisis. Como consecuencia se produciría el “deseado” aumento del nivel de eficacia en el juego colectivo del equipo.

- En muchas ocasiones se manifiesta, de manera reiterada, un mismo error en la toma de decisiones en una determinada situación de juego. Esta reiteración, sin embargo, no comporta:
 - Por parte del jugador:
 - El conocimiento ni el reconocimiento de haber cometido dicho error
 - Por parte del entrenador:
 - La “detección” del error, ya que no está reconocido como tal.

Como consecuencia de todo ello observamos que no se contempla de ninguna forma el propósito de corregirlo, por lo que resultará imposible mejorarlo y que no vuelva a manifestarse repetidamente. La consecuencia es aún peor llegándose a entender su manifestación como “normal”, y por tanto se llega a aceptar el error como válido justificando su aparición con la tristemente famosa y aceptada máxima de que “el fútbol es un juego de errores” (Nos parecería más acertado: “el fútbol es un juego donde se cometen muchos errores...”).

Dicho de otro modo, entendemos que cuando no se desarrolla ni aplica de una manera sistemática una determinada toma de decisión correcta -Fundamento- que no precisa de ninguna condición especial para su ejecución -simplemente saberlo, entrenarlo e interiorizarlo-, la consecuencia es que se convierte en la causa que provoca la manifestación de un error de forma continuada en diferentes partidos de competición. A pesar de la trascendencia de esta cuestión, la manifestación de ese error se asume con una total “naturalidad”, sin que el jugador ni el equipo técnico se planteen la posibilidad de corregirlo.

- Podemos concluir que los pobres y deficientes resultados que se manifiestan en el ámbito de la toma de decisiones complejas y la falta de propuestas para su corrección en el máximo rendimiento, están provocados actualmente por:
 - **La inexistencia de una “asignatura” (área de entrenamiento) relacionada con estos aspectos decisoriales en los programas de entrenamiento en el proceso formativo.** Esta ausencia conlleva el desconocimiento y en consecuencia el desarrollo incorrecto de las acciones colectivas del jugador adulto.
 - La falta de contenidos en este ámbito decisoriale en la formación de los entrenadores en sus distintos cursos y niveles.

- La dificultad que comporta (por parte de los entrenadores que sí dominan estos aspectos) corregir a jugadores adultos, al presentar éstos unos hábitos y patrones muy consolidados.
- Ser la propuesta realizada en la mayoría de los casos, que sea el propio jugador el responsable de tomar esta decisión, aspecto altamente complejo ya que debe tomarlas en situaciones de juego con un alto nivel de dificultad, debido a:
 - El escaso tiempo en el que se manifiesta cada Situación de Juego (tres, cuatro segundos).
 - La gran cantidad de referencias que debe considerar el jugador para tomar la decisión correcta (contrarios, compañeros, balón, espacio...).
 - La coordinación constante y conjunta que deben tomar todos los jugadores para relacionar su actividad en cada Situación de Juego.
 - ...
- Las constantes y diversas teorías que surgen (y que en la mayoría de los casos no ofrecen criterios ni respuestas concretas y definidas para que puedan ser aplicadas en el entrenamiento y en la competición) que confunden y crean dudas en los responsables **técnicos**.
- Como vemos en el resumen del análisis realizado, el mayor porcentaje de errores en ataque corresponden casi en su totalidad a la toma de decisiones -69%- y únicamente el 18% a la ejecución, perteneciendo el 13% restante a las acciones a balón parado. El trabajo de corrección de estas consignas o su entrenamiento en el proceso formativo, permitiría disminuir, o en el mejor de los casos eliminar, la pérdida de balones en estas situaciones de juego.

Sin embargo la reducción y/o eliminación de estos errores, no comportaría un aumento directo y proporcional del éxito en la consecución de la sub-fase de finalización. Si que, lógicamente, lo aumentaría en un porcentaje suficiente, para provocar un mayor rendimiento ofensivo en nuestro juego colectivo. Ello es debido a que a partir de la superación de estos errores, aparecerían (aunque con una menor incidencia) otros que deberíamos continuar reduciendo o eliminando mediante el entrenamiento de las correspondientes consignas.

Esta dinámica de superación de errores, aparición de otros menores, y su posterior eliminación, es la que nos permitirá aumentar progresivamente el porcentaje de llegadas a la sub-fase de finalización en el total del partido.

Un ejemplo para ilustrar esta dinámica de mejora constante son las palabras de un destacado entrenador:

“Ahora, después de ocho meses de analizar y aplicar los fundamentos, veo claramente que si mi equipo no finaliza en prácticamente cada jugada, es que hemos cometido un error en la aplicación de un determinado fundamento”

- En el máximo rendimiento, mientras no se incorporen jugadores que traigan consigo el conocimiento y dominio de los fundamentos universales, deberemos dosificar con mucha prudencia la aplicación de estas acciones colectivas:
 - Adecuando la cantidad de consignas a proponer a cada jugador.
 - La intensidad en la adquisición y manifestación de estas respuestas.
 - Utilizando y generando formas didácticas y tareas que permitan modificar paulatinamente cada uno de los roles.
- La inclusión en el programa de entrenamiento de la adquisición y/o la mejora de las Acciones Colectivas (Fundamentos Universales del Juego Colectivo), no sólo facilitará la mejora en la respuesta que el jugador aplique, sino que además estará perfectamente coordinada con las tomadas por el resto de compañeros en cada una de las situaciones de juego en las que participe/n.

Este logro provocará otras dos grandes consecuencias:

- Una gran incidencia en el aumento de la eficacia y el control del juego mediante el juego posicional asociativo.
- Una gran proyección mediática con la utilización de este estilo de juego.

En el caso que en una competición los dos equipos manifiesten el mismo nivel de eficacia colectiva, la calidad de sus jugadores será, en la mayoría de las ocasiones, el aspecto que acabe decidiendo el resultado (aprovechamiento de las ocasiones generadas). La gran diferencia será la manifestación de un juego muy próximo a la excelencia.

- Los análisis del juego de la oposición que se realizan habitualmente (frecuentemente buscando la panacea que va a proporcionarnos ventaja sobre el contrario y aumentar de esta forma nuestro rendimiento), no resulta en estos momentos eficaz (especialmente para nuestra Fase Ofensiva), ya que la mayor parte de las pérdidas que tenemos en ataque (o en su caso déficits defensivos), están provocados por nuestro propios errores (es decir, son independientes a lo que haga o deje de hacer la oposición). Por esta razón ningún análisis de la oposición nos permitirá eliminar los errores no forzados que comete nuestro equipo.
Debemos, en consecuencia, basar nuestra mejora inicial en corregir nuestro juego, y cuando éste se manifieste con el nivel de eficacia adecuado, será cuando podremos aumentar nuestro nivel competitivo en base al análisis y conocimiento de las características de la oposición.
- Los análisis realizados en la 1ª división con el equipo de referencia y los de sus adversarios, nos permite cuantificar los errores manifestados, relacionándolos con las distintas consignas de los Fundamentos Universales del Juego Colectivo.

En relación a esta categoría debemos indicar que el nivel de juego que existe permite la manifestación correcta de la estructura básica del equipo en ataque y en defensa (Fundamentos Previos) hecho que posibilita que las respuestas que prevén los fundamentos resulten totalmente factibles de realizar. Sin embargo en categorías inferiores, al no manifestarse esta estructura básica, algunas consignas propuestas por los fundamentos no resultan realizables dada la ausencia de un mínimo orden colectivo que provoca que no aparezca la opción de juego adecuada (Por ejemplo cuando un medio-centro decide cambiar la orientación del juego, pero en el carril hacia el que quiere jugar no existe el apoyo del compañero -Equilibrio en la línea-).

En estos casos es preciso, antes de plantear la mejora de las consignas básicas y por demarcación, desarrollar previamente los fundamentos previos, ya que serán los que posibilitarán la correcta manifestación de estas estructuras. Como veremos posteriormente, el desarrollo de estos fundamentos previos debe incorporarse como base del entrenamiento en la pretemporada en el fútbol "amateur".

- Sabemos que con la aplicación de los Fundamentos Universales, conseguimos simplificar y reducir la extrema dificultad que conlleva la toma de decisiones complejas que debe realizar el jugador en sus acciones desde el punto de vista colectivo. Este hecho nos permite:
 - Mejorar la velocidad de ejecución en las situaciones técnico- tácticas (realmente nos permite ejecutarlas antes).
 - Conseguir un adecuado nivel de seguridad y confianza en las acciones que realiza el jugador.
 - Crear un "patrón" de juego que permite al jugador y al resto de jugadores (cuando poseen el nivel de talento adecuado), desarrollar un juego más espontáneo, introduciendo variantes que provocan gran incertidumbre en la oposición (obviamente siempre a partir de la manifestación de una estructura definida, lógica y coherente, y de unos criterios conocidos y aplicados por los jugadores). Es a partir de ambos aspectos que la improvisación:
 - No provoca el desorden y el caos colectivo (como ocurre cuando se improvisa sin esos criterios como bagaje previo del Juego Colectivo).
 - No sólo es factible y razonable, si no que estas acciones de talento e improvisación, aportan una gran ventaja para nuestro Juego Colectivo.

Dicho de otro modo, se manifiesta por primera vez la improvisación de manera perfectamente coordinada con el orden colectivo (retroalimentándose mutuamente ambos aspectos en beneficio del juego del equipo).